

681 millones de pesetas, son unas cifras lo suficientemente importantes y significativas como para reflexionar sobre ellas.

Mala organización de los centros existentes

Necesariamente, la nueva Universidad no puede ignorar la existencia de estos 17 centros que tanto cuestan al año y en los que estudian tantos alumnos. Resulta, pues, imprescindible racionalizar en lo académico y en lo económico estos centros de enseñanza para que puedan ser incorporados a la Universidad que nace, de la que, inevitablemente, deben constituir sus cimientos ya que lo contrario —en cualquier momento, pero más en tiempos de crisis y austeridad— sería un despilfarro injustificable.

Estos 17 centros de enseñanza superior que en la actualidad funcionan (5 Escuelas de Formación del Profesorado de EGB; 5 E.U. de Enfermería; Politécnico de Albacete; I.T. de Minas e Industriales de Almadén; I.T. Agrícolas de Ciudad Real; I.T. Industriales de Toledo y los Colegios Universitarios de Ciudad Real, Cuenca y Toledo), se caracterizan por el desorden administrativo y educativo y por una mala organización de los planes de estudios: baste señalar que dependen de cinco distritos universitarios (Complutense, Autónoma, Politécnica de Madrid; Alcalá de Henares y Murcia).

Al ser centros marginales de sus respectivas universidades se encuentran desatendidos e infradotados. Al depender de universidades fuertemente lastradas (Complutense y Politécnica por su proceso histórico y de masificación; Autónoma y Alcalá en fase de construcción y equipamiento de su propio *campus*) se les asignan recursos mínimos y se les condena a un muy deficiente equipamiento: el capítulo de personal absorbe en todos los centros más de las dos terceras partes del programa económico, dato que resulta muy revelador.

Además, y esto es también muy importante en la actual coyuntura, las instalaciones existentes, los edificios y el personal administrativo y de servicios que los atienden están infrautilizados; es decir, que son susceptibles de ser aprovechados, con el mismo gasto, por más gente y para más actividades.

La organización de un *campus* para los estudios de segundo y tercer ciclo en un lugar distinto a donde ya de hecho se está impartiendo el pri-

mero, trae aparejada una duplicación de recursos humanos, debido a que los profesores que imparten las enseñanzas en los ciclos básicos deberían trasladarse con el fin de realizar su labor de docencia e investigación, lo cual es impensable, o habría que contratar a nuevos profesores, lo cual es imposible. Además, la necesidad de nuevas construcciones y los gastos de mantenimiento y de personal no docente harían absolutamente inviable el modelo. Por el contrario, en la mayor parte de los centros existentes cabe mucha más gente que puede ser atendida con la misma calefacción y por el mismo personal administrativo y de servicios.

Veamos un ejemplo: si se trata de implantar una Facultad de Ciencias Agrarias, ¿sería lógico ignorar la existencia de una Escuela de Ingenieros Agrícolas que cuenta con un edificio que la puede albergar, con un personal que la puede atender y con un profesorado que puede también utilizarse? Además ¿sería adecuado que las asignaturas y los planes de estudio de la nueva Escuela Técnica Superior y los de Grado Medio actualmente existentes no estuvieran coordinados?

En este mismo sentido podría hablarse sobre las Escuelas de Formación del Profesorado de EGB (actualmente una en cada capital de provincia) y las enseñanzas del primer ciclo de las Facultades de Ciencias y Letras (que actualmente se imparten también en las capitales): los proyectos de reforma de estas enseñanzas apuntan hacia una mayor relación y comunicación entre las mismas. ¿Cómo olvidar su actual existencia y cómo desgajarlas del segundo ciclo y de la investigación?

Reconociendo la realidad de la existencia de estos 17 centros que cuestan más de seiscientos millones al año y en los que estudian 6.500 alumnos, hay que concluir inevitablemente que ya hay de hecho una universidad dispersa o distribuida. La actual realidad educativa, que necesariamente hay que incorporar, nuestra propia geografía y la peculiar distribución de nuestra población, hacen que resulte completamente imposible la construcción de una universidad concentrada en unas pocas hectáreas.

En otro orden de cosas, alguien ha dicho en alguna ocasión que la Universidad de Castilla-La Mancha debería ser sólo de primer ciclo. Conviene pues recordar algunos datos: en la actualidad, más de 15.000 jóvenes emigran con el fin de cursar

